

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit non esse inter innumerabilia miracula quae in electionibus facta sunt quaedam attentione gerundiana digna, anathema sit.

Si alguno dijere que entre los innumerables milagros electorales no hay algunos dignos de la atencion gerundiana, agárro un demonio y le rompo la sesera con él.

CONC. 6. GERUND.

Uno y un cuarto.

Erase un pueblo de cuarenta vecinos, y habiale repartido la diputacion provincial un cupo de cincuenta votos, porque asi convenia á la corporacion, y en especial á su presidente, que

era un requesonero como un pino. Tocábales á uno y un cuarto, y aquí de las dificultades al tiempo de comper la marcha para ir á votar. Reuniéronse aquellos cuarenta Simones en congreso *Simoniano*, pues la secta de los San-Simonianos le consta á mi Pateridad que no tiene un solo prosélito en aquel pueblo; y trataron de resolver el problema ó ecuación: «cómo entre 40 partes, teniendo las partes iguales derechos, se podía distribuir 50 votos, quedando las partes iguales.»

La operación, bien se quisiese resolver por la aritmética, bien por el álgebra, bien por la geometría natural, pues otra no habían estudiado aquellos Simones, no dejaba de ser complicada y difícil. Dividiéronse los dictámenes, como es de suponer, siendo unos de parecer que se echasen suertes, otros que se quitasen para ver quién había de llevar dos votos, como medio el mas sencillo para evitar quejas y reclamaciones. Otros opinaron por la preferencia de la edad, otros porque se partiesen las papeletas dando á cada uno un cuarto de papeleta, á manera de juicio de Salomón. Los mas acomodados preferían el juicio de París al de Salomón, sosteniendo que puesto que el derecho electoral le disfrutaban por las parejas de labranza, aquel que tuviese mejor par de vacas era el que debía optar á votación doble; pero á eso se oponía la dificultad de acordar imparcialmente el voto de preferencia, pues

nadie estaba dispuesto á confesar que sus vacas cediesen en mérito á ningunas otras, y á cualquiera que se hubiese destinado la manzana, hubiese sido manzana de discordia; allí la designación de «*la mas bella*» probablemente hubiera producido garrotazos. En vista de esto opinaron unos que llevasen papeleta doble los que tuviesen hijos de edad de entrar en quinta, y otros, y fué el dictamen mejor recibido, que supuesto que en los padrones para el repartimiento de contribuciones se incluía á las viudas, sin duda la diputación habia contado con ellas para la lista electoral. Pero era el caso, que en el pueblo no habia mas que cinco viudas, y de consiguiente siempre resultaban otros cinco votos de mas.

Al fin, antes de acabar de resolverse el punto llegó la hora; y como el Gefe Político les habia conminado con multa si no se presentaban puntualmente á las 8 de la mañana á votar, acordaron mis Simones echar á andar, no sin discutir todo el camino cómo se habrian de componer para dar el cupo de votos que se les habia pedido, y temiendo no les costara una multa si resultaban menos. Pero ellos fueron, se acercaron á la mesa, hicieron lo que se les mandó, y vieron despues con satisfacción que sus cincuenta habian salido corrientes, y hoy es el dia que le han consultado á Fr. Gerónimo la resolución del problema: «cómo puede ser que cada elector salga por un voto y un cuarto de otro, sin dividirse en

cuartos los votos.» Y mi Paternidad les ha enviado el artículo del *juego de los cubiletes* de Tirabeque para que le lean.

EL ACTA PERDIDA Y HALLADA EN EL TEMPLO.

Preguntaban en Santander: ¿dónde está el acta original del colegio de Valdecilla?—«Aquí está una copia,» respondia el presidente de aquella mesa, comisionado por el distrito, licenciado Hoz, que se habia metido allí de hoz y de coz á pesar de hallarse procesado por delito de infidencia.—Pero la original, que es la que aqui hace falta, ¿dónde está?—Esa se perdió.—Se perdió, hé? Pues es menester buscarla.

—Y se echaron á buscar el acta electoral de Valdecilla, que debió haber quedado, como manda la ley, archivada. Y despues de haber andado como San José y la Virgen buscando el niño perdido; la encontraron tambien en el templo. Pero este templo era *la taberna del tio Gándara*, donde al lado de los cueros y tinajas de vino descansaba aquel depósito sagrado; en que los ciudadanos de Valdecilla habian consignado el mas sublime de los derechos del hombre. Quien quisiere saber otros muchos milagros de la provincia de Santander parecidos á este, llegando está á la Corte el Gefe político, Don Rafael Garcia Hidalgo, que podrá dar razon, pues por su mano han pasado, y por su virtud se han hecho,

LOS DUELOS CON VOTOS SON MENOS.

Era el día 24 de julio: primer día de votaciones: el 23 había Dios llamado hácia sí á la madre del Abulense doña Fernanda Carramolino (q. d. D. g.), y la mañana del 24 marchaba el entierro por las calles de Avila. Los ojos curiosos de los Abulenses buscaban en el duelo la familia póstuma de la difunta, y solo encontraron acompañando á la fúnebre comitiva tres parientes los mas remotos. ¿Dónde estarán los demás? se preguntaban. Concluido el funeral se dirigieron los acompañantes á elegir la mesa electoral..., y ya encontraron sentados á ella los yernos y parientes próximos de la bien-dichosa, que desde muy temprano habían ido á *coger la vez*. El Sr. D. Pedro Martin Arévalo é hijas recorrían las casas de los amigos en pesquisa de votos para el hijo y hermano don Juan de Dios. ¿A la difunta la habían de resucitar? Y sobre todo, como decia el Sr. don Pedro, el padre de D. Juan: «*los duelos con votos son menos.*» Benditas sean tales familias, que así se sacrifican por la felicidad electoral de su pimpollo!

Otro día acaso continuará mi Paternidad esta crónica de milagros electorales. Por hoy solamente puedo añadir. «*Provincia de Leon:*»

DIPUTADO:

D. GABRIEL BALBUENA.

La secuencia

Y LOS TRES GORRIONES.

Leía Tirabeque á las cuatro de la tarde del domingo la Gaceta extraordinaria que contenía las noticias que todos desde por la mañana sabíamos: pero como á las cartas que de los corresponsales de Vitoria y del ejército había mi paternidad recibido, les faltaba aún la certeza del sello oficial, nada había querido decir á Tirabeque por no infundirle una alegría acaso prematura, que si no se confirmaban los hechos, podría convertirse en un pesar que acabára con él. Divertíame yo en ver la impresion que le iba causando la lectura del parte del duque de la Victoria: cómo insensiblemente se le iban entreabiendo los labios, enseñando los dientes, achicando los ojos, ensanchando los mofletes, y lo que es mas, elevandosele poco á poco y gradualmente del suelo el pie cojo, el barómetro de la temperatura política y de las afecciones de la guerra.

Hola, Pelegrín, le dije: parece que el mercurio va subiendo algun grado en el barómetro de tu pie.—¿Qué decía vd. señor?—Que parece que vas levantando la patita.—No lo había advertido,

mi amo. Pero bueno es que sepa el hermano Baldomero, que cuando él da algun golpe con el mazo, naturalmente y sin sentir se le va levantando la patita á Tirabeque.—Bien, pero ¿por qué la vuelves á bajar tan pronto? ¿Crees que la accion de Villareal no es el preludio, el principio, el *initium* de otras no menos gloriosas que la habrán de seguir?—Señor, bueno es el principio, porque sin él no puede haber fin, pero lo que importa son las *secuencias*. Y así deje vd. que haya *secuencia* de victorias, y entonces tambien habrá *secuencia* de brincos: entretanto, á principio de operaciones principio de cabriolas: y esta es mi conducta y de aquí nadie me sacará.

Y dígame á vd., mi amo, que si ahora no hay *secuencias*, cuando á Maroto se le surrucionan los suyos, y el Pretendiente está hecho un palomino aturdido, y acaso á estas fechas con el atillo al hombro camino de Francia; en fin si ahora que parece que les ha tocado á ellos la vez de ser los locos y á nosotros de entrarnos el juicio no hay *secuencias*, no sé lo que diga, señor.—Las habrá, Tirabeque, no lo dudes: mucha más cuando todas las comunicaciones que recibo de los pueblos en donde se ha presentado el ejército están contestes en pintarle en el estado mas brillante de equipo, subordinacion, disciplina, valor y decision que se ha visto *en el mundo*, incluso las buestes del mismo Napoleon: cuando el soldado arde en deseos de entrar en el combate, tanto

que cuando no le toca tomar parte en las acciones, le dan hasta calenturas y tercianas del sentimiento. Que así habías de ser tú también.—Señor, también yo estoy teniendo unas tercianas, pero es de resultas del bautismo del otro día, que ya ayer sentí unos calafrios que me tienen con un poco de miedo.—Eso es aprensión no más: no tengas cuidado.

¿Y qué te parece, hombre, qué te parece de la toma de Tales que comunica el hermano O'Donnell? No me dices nada.—Señor, no sé si me equivocaré, porque ya no se puede uno fiar en nadie; pero paréceme que el hermano O'Donnell ha de ser mozo de *secuencias*, y que es el único que le ha dicho á Cabrera: «si tú tienes pelos en el pecho, yo también.—Y bien, ¿no piensas hoy solemnizar de algún modo tan faustas nuevas? ¿No harás alguna demostración coquinaria, es decir, de cocina, con que celebrar en la mesa este suceso? El otro día en celebridad de la muerte del cabecilla Perdiz, me diste á cenar perdiz, con que hoy tú verás lo que sea más acomodado y más análogo al objeto del día.—Señor.... lo que me parece más análogo á solemnizar la victoria del hermano O'Donnell son unos gorriones. Si supiera donde los vendían!...—Hombre, ¿estás tonto? O tienes gana de burlarte de mí?—Qué; no le gustan á vd., señor? Pues no es mala comida; cuanto más que yo le pondría á vd. los pajaritos con una salsita que se chuparía las uñas.

No consiste en eso, hombre, sino en la extravagancia del pensamiento; ¿qué analogía tienen los gorriones con la victoria de Tales? Que por la muerte de Perdiz me dieras perdiz, ya lo entiendo; pero para celebrar la toma de un fuerte en el Centro y un triunfo sobre Cabrera darme á cenar gorriones, es una extravagancia original.—No es tanto como á vd. le parece, señor: porque ha de saber vd. que con tres gorriones le representaría yo á vd. los tres generales últimos del centro; es decir, á los hermanos Orzáa, Van-Halen y O'Donell.—Vaya, pues mostrad cómo.—Le contaré á vd. el cuento de los gorriones, y vd. verá.

Estos eran tres gorriones, abuelo, hijo y nieto. Y decíale el gorrion abuelo al gorrion hijo: «mira, cuando veas caer alguna piedra junto á ti, echa á volar, que es señal que anda cerca algun hombre que te persigue.» Pero el gorrion hijo adelantó ya un poco mas el discurso y le dijo al nieto del abuelo ó hijo suyo: «mira, hijo mio, cuando veas á un hombre bajarse como á cojer una piedra, vuela al instante porque te la puede tirar;» á lo cual el gorrion nieto le replicó: «padre, ¿y si cuando yo le vea la trae ya en la mano?»

Ya ve vd., señor, que el gorrion nieto, á pesar de ser el mas jóven, (porque ya sabrá vd. que tambien entre los pajaritos los nietos son mas jóvenes que los abuelos), demostró tener mas *cacumen* y mas prevision que el padre y el abuelo.—Bien, ¿y qué infieres de ahí?—¿Qué

infero? Mire vd.: el hermano Marcelino, que es el primer gorrion, no voló hasta que sintió caer á sus pies las piedras de Cabrera. El hermano Antonio luego que vió que Cabrera se bajaba á cojer piedras, echó á volar. Pero el hermano Leopoldo, á pesar de ser el gorrion mas jóven, dijo: «pues señor, lo mejor es ir preparados por si acaso el hombre trae ya la piedra en la mano.» Y así lo ha hecho, y no solo no ha llevado pedradas, sino que ha tirado él las piedras de los fuertes. Ahora ¿quién acredita saber mas, el gorrion nieto, ó los gorriones abuelos?—No estás tú mal gorrion, marrulleróte, mas que marrullero: tú si que estás un buen pardal. Vamos, pome lo que mas te acomode: al cabo siempre tiene uno que acomodar el gusto á tus caprichos...

~~...~~

Comunicaciones DEL OTRO MUNDO.

No sé en que ha de venir á parar esto. No bastaba que por los corréos de la península le vinieran á Fr. Gerundio sapos y culebras acerca de elecciones: no bastaba soportar el gasto de la correspondencia de Tirabeque con el Bajá de Egipto. Era preciso que hasta del mundo de la verdad le vinieran á un pobre padre con quejas y reclamaciones, como si en el mundo de la mentira nos faltára en que ejercitar sobradamente nuestra paciencia; como si no hubiera demasiado que ofrecer á Dios.

Bien ajeno pues se hallaba mi reverencia de

pensar en el otro mundo, antes bien me encontraba tal cual entretenido en cosas, sino mundanas, pero que á este mundo atañen y pertenecen, cuando me hallé, sin saber cómo ni por dónde vino, con una carta sobre la mesa que en el sello mostraba no ser del mundo sublunar. Que está visto que así como las capilladas que puntualmente mi Paternidad remite á los suscritores, desaparecen sin que pueda saberse dónde, así las comunicaciones del otro mundo se aparecen sin saber cómo. Vice-versas del ramo de correos: se pierden, extravían ó desaparecen las capilladas desde aquí á Pozuelo, y desde las mansiones eternas llegan acá las cartas sin novedad. El sello de ésta era negro, y traía por timbre una cerradura, una ganzúa y una bolsa, signos para mí de sospechosa significacion.

Llamé á Tirabeque, y le dije: «¿quién ha traído esta carta, Pelegrín?—Señor, me respondió, no lo sé.—¿Cómo que no lo sabes? ¿Quién ha entrado hoy en casa?—Nadie, señor: han venido muchos, pero de puertas adentro ni un alma ha entrado.—¿Me dices la verdad?—Soy Tirabeque.—¿Conoces este sello?—Señor, esta carta es de algun ladrón, así Dios me salve.—Lee aquí. ¿Ves lo que dice?—¡Señor! en el nombre del padre † del hijo † y del espíritu † santo, amen. «MUNDO DE LA VERDAD.» Esto viene del infierno, señor! no la abra vd. delante de mí por la Virgen, que témome que ha de pegar un es-

tampido como una bomba , y sabe Dios la metral-
 la que dentro traerá. Paréceme que ya percibo
 un olorcillo á azúfre que me renueva la neuralgia
 de cabeza. Y ahora me acuerdo que cuando esta-
 ba en el baño , oí abrirse y cerrarse de golpe un
 balcon de la celda, y me pareció percibir una voz
 muy bronca que me decia : « ¡Pelegrión!!! ¡Cuida-
 do con entregar esta á tu amo ! Mira que sinó...! »
 Señor , yo al pronto la achaqué á la fantástica
 de mi cerebro , porque los poetas romancistas.....
 —Románticos querrás decir.— Señor , románticos
 ó romancistas ó romanceros , que tanto monta
 para mí : digo que solemos tener de estos sueños
 misteriosos : pero ahora ya veo que debió ser al-
 gun demonio... —¿Qué demonio , ni qué ocho de
 bastos? ¿Y por qué no algun angel? Pues qué,
 ¿el mundo de la verdad no puede ser lo mismo
 el purgatorio que el empíreo? Y rompiendo el
 sello con resolucion , abrí la carta , sin que su-
 cediese novedad alguna , aunque no sin susto de
 Tirabeque , y ví que decia así :

*Reverendísimo Padre Fr. Gerundio de Cara-
 banchel.*

« Padre mio : yo morí agatrotado , no lo pue-
 do negar ; pero voto á Dios , padre , que en los
 tres últimos dias que pasé en ese mundo sucer-

radito en la capilla del *estabil* (1), me tomaron tan de su cuenta unos cuantos padres de almas, que me tenían, voto á Dios, vuelto el juicio, y no tuve remedio sino reconciliarme con los curas y con los exclaustros, que desde entonces, por vida de Cristo, son las únicas personas con quien me gusta conversar. Y así, habiendo obtenido permiso para comunicarme con los vivos por una vez, ¿á quien mejor podría yo dirigirme que á V. P.? Yo bien conozco que su reverencia estrañará que el alma de un hombre que vivió bajamente y se elevó á un alto puesto al acabar sus dias, y cuya fama póstuma no es de las mas brillantes, se haya tomado tal libertad. Pero deberá cesar su estrañeza, padre mio, cuando recuerde que tambien se ha atrevido á dirigirme una carta su amigo el *Supuesto*; y voto á S. Pedro que quien recibe y publica cartas del *Supuesto Vivo*, no deberá estrañar el recibo ni negar la publicacion de las de *Paco el sastre muerto*, porque el supuesto y yo, con la diferencia del vivo y muerto, somos iguales, ó es mentira, lléveme el demonio, esa igualdad que vds. proclaman.

«Es el caso, Padre Gerundio, que como aqui sabemos todo lo que pasa en España con tanta ó mas anticipacion que los facciosos saben las dis-

(1) La carcel. Esta gente tiene su lenguaje carcelero que es menester sabérselo comprender.

posiciones del gobierno ó los proyectos de algun general; y como que aqui nos está prohibido *ya hace tiempo* mezclarnos en cosas terrenas, está uno que rebienta con no poderse desabogar, y yo le aseguro á V. R. que estoy dado al diablo con algunas cosas que me queman mas todavia que estas pícaras llamas que á las ánimas nos estan continuamente divirtiendo. Ahora, Padre mio, ahora es cuando conozco yo por qué me apretaron el pasa-pán tres dias antes de las elecciones, el dia 21 de julio, como V. P. se acordará: que once mil demonios carguen conmigo si todo ello no fue una intriga electoral de las muchas que ha habido. Porque sin duda temieron que yo me presentase como candidato por Asturias contrincando con el conde de Toreno, y esa debió ser la causa de enpuntillarme á este mundo antes con antes.

Porque ha de saber V. P. que yo estuve mucho tiempo en Oviedo de incógnito, concurrendo á varias de sus mas principales casas, y siendo apreciado hasta de las autoridades. Verdad es que luego se supo quién era, y me llevaron con un par de *charros* (1) por tránsito de justicia hasta Valladolid: pero el *varil de las guiles* (2) se descuidó un poco, yo contrahice unas, y me

(1) Grillos.

(2) El llavero.

declaré libre en el pleno ejercicio de mis derechos, liándomelas mas que de paso. Pero el resultado es, Padre mio, que yo ahora me hallo aqui pudiendo acaso estar en el próximo setiembre representando la voluntad nacional.

Fr. Gerundio, ¡estoy que trueno,
porque me han apercollado!
¡Y el señor conde Toreno
ocupará muy sereno
el banco de Diputado!

«Es cierto que yo no perdí despues mis malas mañas, porque en ese pícaro Madrid, que es donde *todos* hacemos nuestras proezas, volví á juntarme con mis antiguos camaradas, y aunados todos *los del partido* nos dedicábamos á saquear ya un cuarto principal, ya una tienda de comercio, ya una boardilla de lavandera, lo cual ejecutábamos con la soltura del mundo; porque yo, no es por alabarme, pero tan pronto como mis ojos veían el ojo de una cerradura, hacian mis manos la *espada* correspondiente (1). Bien lo acredita el sello de esta carta: vamos, eso era para mí tan familiar como para el conde hacer y embrollar una *emision*.

«Pues como decia á su Paternidad, Padre

(1) Gansúa, ó llave escotada.

mío, yo pensaba presentarme como candidato con la esperanza de que no me habian de desairar, bien en aquella provincia, bien en otra, pues ademas de mis servicios públicos anteriores, pensaba hacer una especulacion en votos, poniendo en circulacion unos residuos de mis antiguas empresas con ánimo de ganar despues un tanto por ciento moderado; pero por vida de María Santísima me valga que aquel *empréstito forzoso* que quise contratar con Gaviria no me salió tan bien como á Mendizabal el suyo; pues ya sabe V. P. que habiéndome atrapado aquel maldito salvaguardia (que juradas se las tengo, y todavía me las ha de pagar), en pocos dias me llevaron á hacer burla al público fuera de la puerta de Toledo.... y Francisco Villena espió.... Eso va en suertes, Padre,

«No señor: yo aunque sea contra mí, fengo de decir la verdad: yo bien apiolado estoy: fui ladrón, el pellejo lo ha pagado, y *laus Deo*: pero lo que no puedo tolerar, por vida de Dios, que me futo en mí mismo, es que á unos porque surripiamos en pequeño, se nos ha de despachar en un periquete, y los que birlan por mayor se han de quedar ahí riendo. Eso, los demonios me lleven, señor fraile, si se puede aguantar. Intrigas electorales, Padre mio. Lo cierto es que *Paco el sastre* no es diputado, porque la envidia le desterró del mundo de las intrigas, que sinó....

«En fin, no quiero molestar mas á V. P.,

porque le hará falta el tiempo para otras cosas. Si Balseiro (1) que está aquí á mi lado quiere poner una post-data, puede hacerlo. Es adjunto un papelito con la direccion reservada que debe traer su carta, por si tiene á bien contestarme. Á Tirabeque dígame V. P. que tengo gana de verle por acá para darle un abrazo; y que entretanto mande lo que guste al ánimo de—
Francisco Villena (alias) **PACO EL SASTRE.**

P. D. Confirмо lo que dice este caballero.
Mariano Balseiro.

(1) Su compañero y condiscípulo de hazañas y que tubo la honra de morir con él en el campo del honor en el mismo dia.